

XII Jornadas de Investigación en Educación: Problemáticas contemporáneas e investigación educativa: derechos, democratización y desigualdades

Córdoba, Argentina, agosto de 2023

 Lucía Beltramino y Melisa Cuschnir

Los primeros días de agosto se llevaron a cabo, en Córdoba, las *XII Jornadas de Investigación en Educación: Problemáticas contemporáneas e investigación educativa: derechos, democratización y desigualdades*, organizadas por el Área de Educación del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Las jornadas fueron una oportunidad para el encuentro de cuatrocientos investigadores de distintos lugares del país que compartieron sus trabajos, resultados de investigaciones y reflexiones teórico-metodológicas. En el marco de la conmemoración de los 40 años del retorno a la democracia y 20 años del fallecimiento de María Saleme.

En particular, en la presente reseña nos interesa recoger los debates planteados en dos actividades centrales de las Jornadas: el “Foro Interlocuciones: la investigación educativa” en el cual participaron Sandra Carli (CONICET), Myriam Feldfeber (IICE/UBA), Susana Arguello (FHyCS/UNJu), José Yuni (CONICET/UNCA/UNVM/UNSE), Luis Porta (UNMdP/CONICET) y Silvia Servetto (FFyH/FCS/UNC), coordinado por Gabriela Lamelas (CIFYH/ECE/UNC) y Daniel Suárez (IICE/UBA), y el panel “Desafíos de la democratización de la educación. A 40 años de la recuperación democrática”, donde continuaron los debates iniciales y expusieron sus ideas Graciela Morgade (IICE/UBA), Alejandra Birgin (IICE/UBA/UNIFE) y Rosario Badano (UNER), con la moderación de Guadalupe Molina (ECE-FFyH-UNC).

Los debates giraron en torno a la producción de conocimiento en el campo educativo en nuestro país y a la búsqueda por reconstruir un estado del mismo, identificando alcances actuales, desigualdades, condiciones de trabajo y reflexiones acerca de la práctica de investigar y construir conocimiento. Asimismo, se abordaron convergencias y problematizaciones comunes desde la investigación educativa a cuarenta años

de la recuperación democrática, las transformaciones de la educación superior en nuestro país y sus desafíos pendientes.

La apertura del espacio del Foro fue realizada por Gabriela Lamelas y Daniel Suárez, quienes marcaron la importancia de construir diálogos que permitan reflexionar y discutir desde distintas perspectivas el campo de la investigación en educación. Destacaron la intención de dar continuidad a dicha interlocución en otros eventos y posibles articulaciones ante la necesidad de abrir la conversación y el debate, suspendidos durante la pandemia.

Las intervenciones giraron en torno a grandes preguntas y fueron organizadas en dos tandas de debate y luego a partir de la discusión con el público presente.

El primer eje del intercambio tuvo que ver con las condiciones en las cuales se realiza investigación educativa en un país federal. Myriam Feldfeber llamó la atención acerca del ingreso de la lógica productivista al campo del conocimiento a partir de una pregunta: ¿producimos o construimos conocimiento? Presentó un debate, desde el campo de la política educativa, entre modos de construir conocimiento en redes, con miradas federales, a partir de demandas de conocimiento situado desde los territorios. En convivencia con otra tendencia basada en pensar el conocimiento en términos de las evidencias que se producen, puso sobre la mesa la presencia de un desplazamiento del conocimiento a una mirada más tecnocrática. Alertó acerca del avance de dicha tendencia, para pensar y discutir nuestro lugar como investigadores en el campo académico.

Por otro lado, José Yuni, compartió un panorama y tomó como eje de su exposición las asimetrías regionales en relación a las condiciones para realizar investigación. A su vez, llamó la atención sobre las agendas de la investigación a partir de una mirada de las ponencias presentadas en las jornadas de Córdoba.

Explicó que los problemas que revelan los datos son asimetrías en las capacidades académicas y científicas de los territorios, la falta de posgrados en educación y las tradiciones de investigación educativa que conforman la cultura de trabajo científico. Señaló también la desigualdad respecto al acceso a la formación, a mentores y recursos económicos, los cuales configuran el mapa regional de la agenda investigativa.

En su exposición, Luis Porta, realizó una presentación a partir de las obras de la artista Yayoi Kusama e invitó a pensar al investigador de la educación como un “antropólogo de sí mismo”, entendiendo al campo como sujeto. En su intervención, planteó interrogantes centrales: ¿a favor de quién se juega el privilegio de investigar?, ¿qué hacemos con los datos o con los relatos?, ¿qué hacen los relatos, los datos con nosotros? Invirtió una pregunta cotidiana para cuestionar los modos de pensar la ciencia moderna con el propósito de evitar ser extractivistas con los instrumentos que utilizamos para hacer investigación. Destacó la importancia de la estética y el deseo ético como desafíos contemporáneos en la investigación educativa, abogando por reterritorializar el campo y promover la convivencia epistemológica.

Por otra parte, Silvia Serveto advirtió sobre los riesgos de la burocratización del conocimiento, de convertir a la investigación educativa en una mera producción de ponencias que nadie lee en el marco del avance de la inteligencia artificial. Destacó el riesgo de perder de vista el sentido de lo que hacemos cuando se produce a gran escala. Como contracara, rescató la importancia de conectar con el deseo de conocer al iniciar un proceso de investigación, sostuvo que ese deseo nos conecta con la humanidad y se preguntó cómo transmitirlo a las nuevas generaciones de investigadores con el riesgo de no convertirnos en meras “máquinas de producción”.

Asimismo, planteó que en los últimos cuarenta años se vivió cierto respiro epistemológico y teórico que nos permitió movernos más cómodamente entre las distintas disciplinas. Desde nuestro campo leemos sociología, antropología, filosofía mientras que ese movimiento no se realiza tanto a la inversa.

A continuación, Susana Arguello, enmarcó su intervención en la lucha docente y la vulneración de derechos que está viviendo en esos días la provincia de Jujuy. Resaltó la importancia de considerar la investigación en educación como una práctica social e histórica en el marco de los cuarenta años de democracia. Realizó un cuestionamiento a partir de los resultados del

informe del CONICET¹ sobre las investigaciones en educación en el organismo y la invisibilización de las producciones de trabajos de extensión y transferencia. A su vez, arrojó un interrogante para plantear la necesidad de conocer en qué otros espacios se realiza investigación y dónde se encuentran los temas que no están presentes en la agenda del CONICET.

Por su parte, Sandra Carli abordó el desarrollo de la investigación educativa en el marco de las ciencias sociales en los últimos cuarenta años. Como encuadre invitó a pensar en una visión amplia o restrictiva de la investigación educativa, recuperando los aportes de Rosa Nilda Buenfil Burgos en el campo del análisis político del discurso. Resaltó que esta visión amplia modifica los alcances, condiciones y tipos de prácticas en la investigación educativa; mientras que una visión restringida resulta específica a la forma más institucionalizada del desarrollo de la investigación. Planteó la importancia de los debates políticos y epistemológicos que se han producido en la última década acerca del reconocimiento de diferentes tipos de saberes, el valor de sus estatutos, por ejemplo, el de los movimientos sociales, así como el reconocimiento del valor de la interdisciplina para dar cuenta de que una mirada de investigación institucionalizada puede volverse conservadora cuando las problemáticas que se abordan exigen perspectivas interdisciplinarias. En este sentido, resaltó la relevancia de reconocer prácticas de producción de conocimiento en otros espacios dentro de la universidad y por fuera de ella, desde propuestas de extensión como la construcción de políticas públicas y la militancia política.

Para concluir el intercambio, destacamos la intervención que realizó desde el público Marcela Sosa, en la cual propuso establecer redes entre los centros de investigación del país y las carreras de posgrado, subrayando la importancia de pensar la investigación en educación desde los centros y carreras de educación. Por último, propuso buscar y definir los grandes temas de investigación que hoy nos interpelan y estamos esquivando. Destacó que este debe ser un eje de discusión en el que las universidades e instituciones estén juntas pensando para construir proyectos educativos.

Otra actividad central de las Jornadas, como ya se anticipó, fue el panel, “Desafíos de la democratización de la educación. A 40 años de la recuperación democrática”.² Las cuatro colegas que participaron

¹ El informe al que refiere Susana Arguello está disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/la-red-disciplinar-de-educacion-del-conicet-presento-el-trabajo-realizado-durante-mas-de-un-ano/>

² El panel se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aWfPUGAneik&t=76355>

homenajearon a María Saleme, al cumplirse veinte años de su fallecimiento. Destacaron su compromiso con la educación, la formación y la investigación, como así también su posicionamiento político-pedagógico, que puede ser sintetizado en la cita que compartió Guadalupe Molina durante la presentación:

De ahí en más, sólo es posible la investigación si se hace docencia, vale decir, si se indaga con el otro, si se le pregunta en búsqueda de su saber oculto, si se produce una instancia de entrega, hasta que la pregunta o preguntas — mediante el juego de la escritura— perfilan un conocimiento sobre un objeto y ese conocimiento (labor docente) se incorpore a los sujetos aprendientes, como saber. Al tiempo que se recupera el poder de la palabra escrita, se desaloja en los docentes la idea de que su función es solamente transmitir. (Saleme Burnichón, 2000: 7)

Las colegas, recuperando el legado de María, insistieron en la importancia de la tarea colectiva, de la docencia, de la investigación y la militancia como espacio para hacer, pensar, luchar y resistir juntas.

También hicieron referencia a la racionalidad neoliberal y los avances de las derechas en tanto amenazan los logros de estos últimos cuarenta años en términos de democratización y cumplimiento del derecho a la educación. No por ello, dejaron de mencionar las múltiples desigualdades que nos atraviesan: sociales, culturales, políticas, económicas, educativas, sexogénicas y territoriales.

A continuación, nos interesa resaltar lo central de la intervención de cada una de ellas en el panel. Alejandra Birgin construyó relaciones entre el derecho a la educación obligatoria y el derecho a la educación superior, específicamente de la formación docente a cuarenta años de democracia. A partir de datos estadísticos mostró el aumento de la matrícula en la educación superior, lo que nos permite pensar en la efectivización del derecho a la educación. Sin embargo, recuperó la metáfora de la puerta giratoria para problematizar la permanencia y egreso de estudiantes de dicho nivel. Haciendo foco en la formación docente, advirtió que existe una multiplicidad de instituciones de nivel superior que están a cargo de esta formación sin articulación entre ellas. Asimismo, mencionó que los Institutos de Formación Docente (IFD) heredan la gramática de las escuelas normales, que es similar a la de las escuelas secundarias y, en ese marco, tienen el desafío de construir su propia identidad en el nivel superior. Señaló la relevancia de capitalizar lo que

la pandemia nos dejó y, a partir de esta experiencia, compartió interrogantes que construyó en relación a la formación docente, que también forman parte de una agenda de investigación: ¿hacen falta las escuelas?, ¿hacen falta los/as enseñantes?, ¿de qué escuela hablamos?, ¿cómo abordar la cuestión de la igualdad escolar? y, por último, sostuvo que era necesario pensar y problematizar dichas preguntas en el marco de las condiciones de época.

Por su parte, Rosario Badano, comenzó su exposición recordando a María, sus años como presa política durante la dictadura y contó que su primer trabajo fue en CONICET en un programa para profesionales exiliados/as o presos/as políticos/as y, en este marco, reivindicó la importancia de la memoria.

Su exposición se centró en la democratización y en los actores y actrices protagonistas de este proceso haciendo un recorte en la universidad. Mencionó el crecimiento de las universidades en el país (en 1983 había 25 y actualmente son 67) y cómo su expansión territorial favoreció a la democratización del acceso a la educación superior. A su vez, señaló que la obligatoriedad del nivel secundario empujó a un escenario diferente en términos de quiénes pueden llegar a las universidades. Afirmó que el proceso de masificación de la matrícula nunca se detuvo y señaló como desafío reflexionar sobre las prácticas universitarias cotidianas. En este sentido, sostuvo que hay que cartografiar las desigualdades que habitan las universidades, discutir el ingreso de manera sincera y transformar la universidad en clave de derechos humanos.

Afirmó que la universidad no es una fábrica de profesionales, es una institución con historia habitada por sujetos políticos que pueden transformar el mundo en el que vivimos. Como cierre contó una experiencia de formación para docentes universitarios en clave de derechos humanos donde quienes participaban señalaban los racismo y violencias que padecían en sus lugares de trabajo. Enfatizó que el neoliberalismo, las derechas nos atacan rompiendo la solidaridad y los lazos. Por último, invitó a alojarnos en la universidad, a hacer de ella un lugar mejor, de pleno ejercicio de derechos.

La tercera exposición estuvo a cargo de Graciela Morgade quien hizo foco en la relación entre investigación educativa, políticas públicas y militancia, particularmente la de los feminismos en estos últimos cuarenta años. Fue mostrando cómo los feminismos en la Argentina marcaron (y marcan) una agenda que impacta en las políticas públicas, en la investigación y en la educación. Desde la recuperación democrática,

la novedad en la agenda de investigación educativa fueron las pedagogías críticas, sustentadas en el marxismo, destacando las desigualdades de clase social y su vínculo con la escuela. Morgade sostuvo que los feminismos permiten complejizar la mirada sobre las desigualdades, incorporando las cuestiones de género y etnoraciales a los análisis, los movimientos LGBTQ+ aportan la crítica al binarismo generando numerosos estudios en el ámbito educativo, entre otras cuestiones.

Morgade afirmó que un hito de la lucha feminista es la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI), ya que en ella se retomó toda la investigación y militancia feminista. Mencionó las leyes posteriores (Ley de Protección Integral de las Mujeres, Matrimonio Igualitario, Identidad de género, Ley Micaela, Ley de Interrupción Voluntaria y Legal del embarazo) que también han constituido hitos y reconoció que estas han resignificado y reescrito la ESI. En una relación entre movimientos sociales, estudiantes, academia, sindicatos, organizaciones y gobiernos destaca la importancia del movimiento feminista para sostener y defender la ESI.

Como cierre, recuperó dos categorías de enorme potencia que vienen desarrollando los feminismos: por un lado, la de cuidado, que permite pensar el trabajo docente relacionado con la afectividad, con el amor por el otro como sujeto político, el cuidado de la universidad y el cuidado de la vida. Por otro lado, el aporte de los feminismos interseccionales que permiten complejizar la mirada acerca de las desigualdades, entendiendo que no existe una desigualdad sino que en los territorios estas son múltiples.

Tanto el foro como el panel brindaron la posibilidad de valorar los avances y las transformaciones de la investigación en nuestro campo, como también los logros colectivos de estos últimos cuarenta años en relación a la democratización del acceso a la educación. A su vez, quedaron planteadas algunas de las deudas pendientes y los desafíos en relación al efectivo cumplimiento del derecho a la educación y a la tarea constante e imprescindible de construir y defender nuestra democracia en tiempos adversos.

La apertura a la conversación acerca de las tareas de la investigación en educación se presentó como un camino a recorrer para fortalecer articulaciones institucionales y federales y abordar los desafíos pendientes como investigadores y educadores.

Por último, recuperamos las palabras de Morgade en el cierre del panel, que es posible pensarlas como una síntesis de las intencionalidades de las jornadas, y nos parece importante destacarlas en tanto hacemos propia y extensiva su invitación:

Como intelectuales tenemos este compromiso militante y político que tiene que ver con que la investigación educativa es una herramienta de transformación y si no lo es hagamos que sea... no abandonemos esta idea del pensamiento crítico que más que nunca necesitamos ejercitar y convencer a otros para que lo ejerciten.

Referencias

Burnichón, M. S. (2002). Senderos que no se bifurcan. *Cuadernos de educación* (1): 7.

Facultad de Filosofía y Humanidades (2023). Panel “Desafíos de la democratización de la educación. A 40 años de la recuperación democrática”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aWFpU6Aneik&t=76355>

Lucía Beltramino

CONICET- FFyH. UNC
 lbeltramino@unc.edu.ar

Melisa Cuschnir

CONICET - UBA - IICE
 mcuschnir@filo.uba.ar